

VII Congreso de Relaciones Internacionales del IRI,
I Congreso del CoFEI
II Congreso de la FLAEI
Departamento de Medio Oriente
26, 27 y 28 de noviembre

Título: “Transformaciones recientes en las tecnologías de ocupación en Jerusalén Este: impactos en la identidad cultural y nacional de su población”. Autor: Ignacio Rullansky¹.

El propósito de este trabajo es presentar algunas conceptualizaciones que he elaborado a partir de las clases dictadas a lo largo del Seminario “Jerusalén: Microcosmos del Conflicto árabe-israelí”, a cargo del historiador y ex concejal de la Ciudad de Jerusalén, Meir Margalit, y que me gustaría introducir como posibles hipótesis de mi tesis de maestría.

En este sentido, este texto se compondrá de dos dimensiones de análisis vinculadas entre sí pero que se abocaran a objetivos analíticos diferentes. El primero de ellos tendrá que ver con el estudio de las recientes políticas desplegadas por el alcalde de Jerusalén, Nir Barkat, en virtud de tener en cuenta la elaboración de las mismas, así como su puesta en circulación y su efecto en la población a la cual éstas son dirigidas. A propósito de ello, se planteará como hipótesis que, con la llegada de Barkat al ejercicio de la alcaldía, se habría dado lugar a una “dulcificación del trato a los palestinos de la Jerusalén Este”, en otras palabras, una suerte de mutación a nivel epistémica en los modos que el Estado emplea para regular, modular y conducir la conducta de las poblaciones a las cuales se dirige (Foucault, 2002).

Como será indicado posteriormente, este planteo tiene que ver con el análisis expuesto por Margalit. Por otro lado, la aplicación de la noción de poder, implementada por Michel Foucault, así como las de “racionalidades políticas” y “tecnologías de gobierno” articuladas por Rose y Miller, serán de vital importancia para trabajar esta hipótesis con la intención de someterla a prueba. Interesará observar en qué medida se distinguen esta nueva modalidad

¹ C.V. abreviado del autor: Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Estudiante de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San Martín. Becario del Instituto Nacional de Administración Pública (Jefatura de Gabinete de Ministros), investigador del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata, y del Centro de Estudios de Religión, Estado y Sociedad del Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer.

de implementación de políticas públicas de las tradicionales, y si ocurre acaso, a raíz de ello, una modificación en las percepciones, conductas y modos de concebir la identidad nacional dentro de la población árabe residente de Jerusalén Este.

Por su parte, en este trabajo se pretende incorporar al análisis, una articulación de esta perspectiva sociológica con la teoría política contemporánea. Nuevamente, con el fin de presentar algunas observaciones de manera preliminar, analizaré la realidad jerusalimitana desde los conceptos elaborados por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau partiendo de sus miradas sobre el populismo y la democracia moderna, y más específicamente, sobre la dimensión conflictiva de la política entendida a través de las nociones de “antagonismo-agonismo” y de “equivalencia y diferencia”. A su vez, sostendré que un trabajo que pretendiese llevar a cabo un análisis de este tipo, se enriquecería enormemente de las observaciones aportadas por trabajos de tipo etnográfico como los planteados en el párrafo anterior, y que pueden considerarse como un llamamiento, o una puerta abierta para que otros investigadores lo consideren en sus trabajos.

Introducción a algunos aspectos notables de la realidad jerusalimitana en la última década: Del Plan Maestro para Jerusalén del año 2000 a Nir Barkat.

Habiendo iniciado su carrera política en 2003, tras una exitosa carrera como hombre de negocios, Nir Barkat es ungido como alcalde de la Ciudad de Jerusalén en el año 2008 al ganar las elecciones alcanzando un 52% de los votos, siendo reelegido en dicho puesto en 2013². En este trabajo analizaremos lo que Meir Margalit entiende como un nuevo programa de gobierno (Rose y Miller, 1992) por cuanto la llegada de Barkat a la alcaldía supondría el advenimiento de una mutación en la forma en que el gobierno de la ciudad de Jerusalén se dirige a las poblaciones palestinas de la región conocida como “Jerusalén Este” (cantón circundado de un borde, por la línea verde que la separa de la Jerusalén Occidental e israelí, y del otro, por la frontera con Cisjordania).

Como resultado de la Guerra de los Seis Días en 1967, Jerusalén quedó unificada “de facto” hasta el 30 de julio de 1980 cuando es declarada por la Knesset, el Parlamento Israelí, como

² Si bien podríamos indagar en la composición interna del bloque ideológico-partidario de Barkat, y analizar el entramado de alianzas que ha sabido conjugar con otras fuerzas a lo largo de su mandato, no pondremos la mira en ello, pero bastará mencionar que desde su partido, Yerushalayim Tatzli'ah (Jerusalén Vencerá), Barkat se asume como un político secular dentro de la centro derecha israelí, en oposición a otros líderes de partidos religiosos, incluso ultraortodoxos, como el rabino Meir Porush, candidato a alcalde de Jerusalén en las elecciones de 2008 y derrotado por Barkat, quien encabezaba a la coalición Yahadut Hatorá (Judaísmo Unificado por la Torá).

“capital eterna e indivisible de Israel y del Pueblo Judío”. Estos eventos son puntos centrales en una serie de procesos históricos que tienen que ver con transformaciones discursivas acerca del sionismo, del carácter étnico-religioso del Estado de Israel, y por ende, dando lugar a rotundas transformaciones políticas y sociales. En el caso Jerusalimitano, estos procesos fueron contribuyendo a la gestación de una Jerusalén Este cuya circunscripción urbana incluye a la Ciudad Vieja, más o menos en su centro geográfico. Se trata de una región cuyos valles y colinas son habitados tanto por aldeas, poblados y caseríos palestinos, como también por los llamados “barrios” o asentamientos de colonos judíos que progresivamente han ido ocupando y urbanizando terrenos cada vez más amplios.

Partimos de una realidad política y cultural en la cual ambas poblaciones se ven especialmente afectadas dada la existencia de una racionalidad política³ que descansa sobre la base de una Jerusalén unificada, entera y eterna, como capital de Israel. Con esto nos referimos a la política de israelización de los territorios ocupados, la cual ha consistido en la implementación de una serie de tecnologías de gobierno abocadas a expandir la presencia física, política, militar y cultural israelí sobre Cisjordania⁴, Gaza⁵ y Jerusalén Este, destacándose eminentemente la promoción de la radicación de colonias judías en dichas regiones. En el caso particular de Jerusalén Este nos encontramos con un proceso de intensificación de esta colonización a partir del año 2000 (Middle East Report N°134, 2012). En virtud de las fallidas negociaciones celebradas en mes de julio de ese año a través

³ Entenderemos por la noción de *racionalidades políticas*, del modo en que es empleada por Michel Foucault, como campos discursivos de configuración cambiante, en cuyo marco se produce una conceptualización del ejercicio del poder (Rose, Miller, 1992). Las racionalidades políticas entrañan “una concordancia de reglas, formas de pensar, procedimientos tácticos, con un conjunto de otras condiciones, bajo las cuales, en un determinado momento, resulta posible percibir algo como un “problema”, tematizarlo como tal y generar alternativas prácticas de resolución del mismo, aún pese a las resistencias que precisamente esto pueda generar por parte de otros actores. Estas mismas racionalidades van desarrollando en el transcurso de su despliegue una coherencia práctica, pero no la tienen desde el principio mismo de su aplicación” (De Marinis, 1999, p.37). El análisis de las racionalidades políticas permite acercarnos al cómo y a través de qué medios es que se ejerce el poder (De Marinis, 1999).

Siguiendo a Rose y Miller podemos decir que el análisis de las racionalidades políticas debe hacerse también en términos de sus tecnologías de gobierno, noción por la cual aprehenderemos el complejo de programas mundanos, cálculos, técnicas, aparatos, documentos y procedimientos a través de los cuales las autoridades buscan conformar y dar efecto a ambiciones gubernamentales. El ejercicio de una analítica de las intrincadas interdependencias entre las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno, permitirá al investigador, según los nombrados autores, entender las múltiples y delicadas redes que conectan las vidas de individuos, grupos y organizaciones a las aspiraciones de autoridades en las democracias liberales del presente.

⁴ No debe considerarse que la articulación de estas políticas de israelización se llevan a cabo de modo homogéneo entre las regiones nombradas, ni que se da de manera homóloga dentro de una misma región: el caso de Cisjordania es ejemplo de ello, pues existen ciudades y aldeas que no necesariamente son objeto de dichas políticas.

⁵ En el año 2005, y como parte del “Tojnit Haitnatkut” (Plan unilateral de retirada), los asentamientos judíos dentro de la Franja de Gaza fueron desmanteladas por iniciativa del Estado de Israel, tras la aprobación del plan en la Knesset.

de la Cumbre de Paz de Camp David, en diciembre, Clinton propone una fórmula⁶ que se condensa en la proposición de que allí donde hubiese mayoría judía en los territorios de jerusalimitanos, los mismos pertenecerían al Estado Israelí, y viceversa para el caso palestino (Dumper, 2009).

Jerusalén Este, aunque bajo dominio Israelí, mantiene una población árabe numerosa que carece de la ciudadanía israelí y cuyo acceso a servicios públicos en calidad de “residente”⁷ es precario, careciendo de calles pavimentadas, aceras, plazas públicas, redes cloacales, y aunque se reconocen mayores índices de escolarización y mejores condiciones de vida que las de los palestinos que viven en Cisjordania, las escuelas no son numerosas, el acceso a un empleo estable es una oportunidad que escasea para la mayoría, nunca fue aprobado, y los índices de pobreza son significativamente altos (Dumper, 2009;3).

Habiéndonos referido a la fórmula de Clinton, pondremos la mira en el año 2000 nuevamente, pues es cuando se elabora un Plan Maestro, el llamado “Master Plan 2000”, el cual hasta el día de hoy no ha sido formalmente aprobado, aunque el municipio de Jerusalén se rige, en líneas generales, por algunos de sus términos, para examinar distintos aspectos de la realidad socio-demográfica. La producción de este conocimiento sirvió a las

⁶ “Although there was no formal record of the talks, from media leaks and post-mortems we can discern that the Israeli proposals comprised two main elements: first, Israel would relinquish control over the northern Palestinian suburbs of the city to the state of Palestine and devolve administration in the central areas of East Jerusalem to Palestinian bodies. Second, Israel would retain overall sovereignty and security control over East Jerusalem, including the Old City. As these did not take into account the Palestinian view that a withdrawal to the 1967 border (as expressed in UNSCR 242) was the starting point of an agreement, they were rejected by the Palestinians. Indeed, as has been argued elsewhere, from a Palestinian perspective, the Israelis were not offering them much more than they already had. In the attempt to bridge the two positions over Jerusalem, the US President Clinton suggested a formula for allocating sovereignty based on demographic criteria, known as the “Clinton Parameters”. This would have led to the partition of the city, including the Old City. He further recommended Palestinian sovereignty over the Haram al-Sharif and Israeli sovereignty over the Western Wall and special arrangements for excavations underneath the Haram. While both sides very reluctantly accepted the Clinton parameters, for the Palestinians they constituted a further example of US support for Israeli acquisitions in East Jerusalem since 1967. Depending on whereone draws the line of the city limits of Jerusalem, the greater proportion of the land area of East Jerusalem has been acquired by Israel for its colonies there and a formula based upon demographic criteria was bound to lead to significant loss of land for the Palestinian side”. (Dumper, 2009)

⁷ “It should be noted that the Arab population of Jerusalem includes mainly Arab Palestinians holding a resident status (not citizens). This status was given to 68,700 Arab Palestinians who were included in Jerusalem after 1967 as a result of the expansion of the city's boundaries. Over the years the Arab Palestinian population of Jerusalem increased both due to natural increase and through the reunion of families, whereby resident status was granted to people who qualified for it. Resident status grants its holders many rights, including social rights and freedom of movement in Israel. These rights were not granted to other Arab Palestinians living beyond the Green Line. Over time many of the Arab Palestinian inhabitants of Jerusalem moved out to villages adjacent to Jerusalem. Most of them declined to report leaving the city in order to keep their resident status and the rights this status grants them. On the other hand, there are Arab Palestinians who are not residents or citizens of Israel that live in Jerusalem without a permit and are therefore now considered illegal residents. The sizes of these two populations are unknown and the estimates of them can only be considered guesses; thus they do not appear in the population data published in the yearbook. As a result of the construction of the Separation Fence many Arab Palestinians with permanent residency status in Israel have returned to live in Jerusalem. As in the past most of this population movement is not reported to the Ministry of the Interior and therefore does not appear in official statistics”. (The Jerusalem Institute For Israel Studies, 2013; Capítulo III, Population, p. 5)

autoridades políticas israelíes como corroboración de información con la que previamente se contaba y permitió generar una plataforma para comprender realidades, que en parte serán comentadas a continuación, y que sirven de base para formular modos de volver inteligibles ciertas problemáticas, y así, de elaborar e implementar técnicas específicas para controlar los comportamientos de las poblaciones: se trata del surgimiento de un dispositivo de control biopolítico sobre los palestinos de Jerusalén Este (Foucault, 2004; Rose y Miller, 1992). En primer lugar, investigadores israelíes de renombre como DellaPergola (Universidad Hebrea de Jerusalén) reconocen la importancia decisiva de la demografía como disciplina capaz de producir un conocimiento estadístico que sirva al diseño de políticas públicas específicas: *“Los pronósticos de cambios en los tamaños, densidades, características de empoderamiento y de balance etnorreligioso mutuo de las poblaciones israelíes y palestinas pueden ser factores primarios en la exacerbación de conflictos, pero también pueden estimular un pensamiento novedoso acerca de las formas de contener el conflicto”* (DellaPergola, 2003;6).

Un vistazo al Plan Maestro para Jerusalén Este.

Antes de abordar cómo es que esto último puede vincularse con los cambios introducidos por Barkat, tenemos que atender a algunos rasgos previos contenidos en el diseño del Plan Maestro del año 2000, y pensar su gestación como el momento de irrupción de una estrategia biopolítica (Foucault, 2004) que toma en su mira a las poblaciones tanto judías como palestinas, y que ahondará en sus características para dar lugar a distintas modalidades de ejercicio del poder, como por ejemplo, a través de la intervención y afectación del espacio público y del diseño urbano de Jerusalén Este. Este afán asume como principio el anticiparse a las posibles alteraciones de la composición, tamaño y distribución de la población, los tres componentes básicos de la demografía: así es como el Estado Israelí emplea la producción sistemática de datos estadísticos para comparar y evaluar el crecimiento demográfico de una y otra población, pongamos por caso, mediante la comparación de sus tasas de fertilidad.

Una salvedad que vale la pena introducir, es que este tipo de examen no sugiere una concordancia o coherencia ni completa ni parcial, ni linealidad alguna entre los datos arrojados por el Plan Maestro, con relación a las posibles políticas pensadas e

implementadas a partir de la manipulación de dichos datos⁸. Ninguna racionalidad política es entendida como un todo coherente en sí mismo, como tampoco fijo, sino justamente la entenderemos como mutable y elaborada por actores⁹ que no necesariamente coincidan en sus intereses u objetivos (expresados en encuentros, documentos como circulares, publicaciones, memorándums, actas) también cambiantes. Del mismo modo, consideramos que una técnica apunta a interpelar la conducta de otro, al punto tal de buscar conseguir una respuesta deseada, una economía del gesto, una eficacia, una sumisión, que a pesar de sus posibles grados de penetración nunca es total, ni domina sin asfixiar de lleno las resistencias existentes en determinado orden social (Foucault, 1991 y 2002b).

Teniendo esto en cuenta, de acuerdo a Chiodelli y analizando el conjunto de enunciados que entrañan la redacción del Plan Maestro, *“en un nivel declamativo general, el Master Plan pareciera lidiar con los problemas, tanto de los judíos como de los árabes de un “modo balanceado”, sin discriminación alguna; de todas maneras, un análisis del contenido sustantivo del plan claramente revela un trato inequitativo de árabes y judíos”* (Chiodelli, 2012;6).

Como veremos a continuación y a través del análisis de las tecnologías de gobierno implementadas a partir de la concepción de que es posible “israelizar” los territorios ocupados y materializar su anexión política al Estado de Israel, nos encontramos con la imbricación de un doble proceso, siendo una de las caras de la moneda la judeización de Jerusalén Este a través del aliento a la colonización, y la otra, la des-arabización del territorio, básicamente, a través de la contención de la expansión urbana palestina observando uno de sus principales mecanismos, la negativa a la concesión de permisos municipales para edificar viviendas (Chiodelli, 2012;10).

Por un lado, el Plan Maestro arroga la autoridad de planificar y conceder permisos de construcción de viviendas dentro de Jerusalén Este al gobierno israelí de la ciudad de Jerusalén, y establecerá un tipo de ordenamiento urbano cuyas consecuencias políticas son y pueden devenir muy drásticas en el futuro. Existen dos estrategias que Chiodelli reconoce

⁸ “A projection of Jerusalem's population development up to the year 2020 was prepared by Prof. Sergio DelaPergola, in the framework of the “Local Scheme Plan for Jerusalem 2000”. This projection points to possible developments in Jerusalem's population assuming the continuation of demographic trends observed during the 1990s. It is not the expression of a planning target, but rather may serve as a basis for policy-making outcome may lead to population trends different from those initially projected.” (The Jerusalem Institute For Israel Studies, 2013; Chapter III, Population, p. 6)

⁹ Actores de lo más diversos. Nos referimos a autoridades políticas como no políticas, funcionarios estatales, tecnócratas, referentes religiosos y/o partidarios, ONGs, cámaras de empresarios, sindicatos, agrupaciones estudiantiles u obreras.

en el Plan Maestro para habilitar la “israelización” de Jerusalén Este a través de la colonización. Una de ellas es la densificación de los barrios ya establecidos a través de cambios en la legislación para permitir edificaciones de mayor altura y volumen. La otra estrategia es la expansión de los barrios urbanizados existentes a través de radicación de nuevos barrios residenciales en las afueras de los mismos. Sin embargo, una y otra estrategias serían aplicadas de manera diferencial teniendo en cuenta la población que se tratase. Chiodelli analiza las proyecciones del Plan Maestro acerca de cómo en el mismo se prevén los aumentos en la edificación dentro de Jerusalén Este hacia el año 2020. Observando la información proporcionada por el propio Plan, Chiodelli construye un cuadro guiándose por las cifras nominales presentadas, de las cuales puede deducirse que la edificación judía incrementaría notablemente a través de la expansión dándose un crecimiento esperado del 62,4% (31.778 viviendas a ser construidas), mientras que la población palestina aumentaría el número de viviendas principalmente a través de la densificación en un 55,7% (18.168 viviendas a ser construidas) (Chiodelli, 2012).

Ahora bien, de esto no se desprende que la política israelí habilite a los palestinos de Jerusalén Este a construir sin problemas: por el contrario, existe una realidad acuciante para la población palestina, que es la no otorgación de los permisos debidos por la municipalidad para poder construir sus viviendas, circunstancia que por su gravedad suscitó una fuerte movilización y repudio por parte de amplios sectores de la sociedad israelí, por ejemplo, a través del activismo de partidos políticos de izquierda y ONGs¹⁰. La formulación del Plan Maestro que hemos comentado habría permitido al Estado de Israel caer en la cuenta de que es imposible revertir las tendencias en las tasas de fertilidad de una y otra población. El balance demográfico tradicionalmente “deseado” ha sido el de un 70% de población judía frente a un 30% árabe, cuando el escenario a futuro pareciera mostrar que la proporción más cercana a la deseable sería de un 60-40.

Cuadro N°1. Población en Jerusalén según grupo poblacional, 1922-2011.¹¹

Grupo poblacional	Judíos y otros grupos étnico-religiosos	Árabes
	%	%
Año del censo		
1922	54,3	45,7

¹⁰ Entre ellas, cabe destacarse el ICAHD y RRHH.

¹¹ http://www.jiis.org.il/upload/yearbook2013/shnaton_C0113.pdf Fuente: The Jerusalem Institute For Israel Studies, 2013; Chapter III, Population.

1931	57,7	42,3
1945/46	60,3	39,7
1948	98,7	1,3
1961	98,6	1,5
1967	74,2	25,8
1972	73,4	26,6
1983	71,4	28,6
1985	71,6	28,4
1990	72,1	27,9
1995	69,8	30,2
1996	69,5	30,1
1998	68,4	30,9
1998	69,5	30,5
2000	68,3	31,7
2002	67,4	32,6
2004	66,4	33,6
2005	66,0	34,0
2006	65,6	34,4
2007	65,2	34,8
2008	64,7	35,3
2009	64,3	35,7
2010	64,0	36,0
2011	63,6	36,4

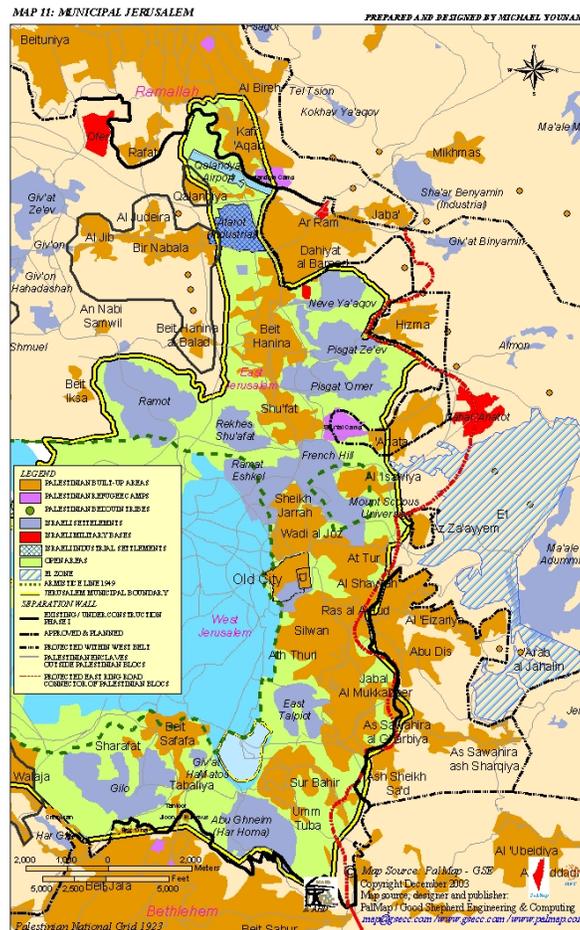
Volviendo al caso jerusalimitano, Margalit pone el acento sobre la repercusión de estas políticas en un espacio geográfico cuyo trazo encierra apenas 120 km², siendo escenario de disputas entre tres grandes grupos culturales: judíos laicos, judíos ortodoxos y árabes¹². Caracterizados como sistemas culturales “*mutuamente incompatibles y enajenados...La autoridad, cualquiera sea el gobernador de turno, descansa en el poder pero carece de legitimidad, y no debido a la política circunstancial de tal o cual dirigente, sino por razones estructurales, ya que todo aquel que gobierne la ciudad, sea laico, ortodoxo o árabe, carecerá automáticamente e indefectiblemente de legitimidad por los otros dos tercios de sus habitantes, independientemente de lo que haga o deje de hacer*” (Margalit, 2013;1). En lo que concierne a la posibilidad de concebir una comunidad política a partir de las coexistencia de actores sociales que interactúan en un entramado de relaciones de poder tan asimétrico como violento, cabe preguntarse si la cita anterior no nos remite a la observación de Jean Jacques Rousseau en su nota N°8, en el Capítulo III del Contrato

¹² No me extenderé en esto, pero la población árabe israelí está compuesta por dos grandes grupos: musulmanes y cristianos.

Social, la cual expresa lo siguiente: “Cada interés, dice el marqués Argenson, tiene principios diferentes. La concordancia de dos intereses particulares se forma por oposición al de un tercero...” (Rousseau, 2000; 44). Podría plantearse, siguiendo a Mouffe, que es imposible aprehender una forma política agonística para esta “no ciudad”, dado el grado de oposición entre estas partes, lo suficientemente significativo como para dar lugar a enfrentamientos periódicos, escenas de violencia cotidianas (tanto por parte de población civil como institucional) y la plausibilidad latente de guerra (Mouffe, 2011). Estos factores comportan no menos que la imposibilidad de cierre del conjunto expresada por las nociones de equivalencia y diferencial propuestos por Mouffe y Laclau y mantienen la tensión del conflicto en clave de una incompatibilidad étnico-religiosa: las partes no estarían entendiendo, al menos en el presente, que guardasen entre sí algún tipo de rasgo o denominador común capaz de absorber la distancia que las particularidades de uno y otro entrañan para darse una asociación en la que se viesan recíprocamente como iguales (Laclau y Mouffe, 2011). Dada la incapacidad de traducción de semejante grado de oposición de esta relación “nosotros/ellos”, pareciera comprobarse como inviable un modelo de gobierno democrático del tipo adversarial sugerido por Mouffe. Pero aquí es donde Nir Barkat podría estar jugando un papel inédito.

La negación de permisos para la edificación de viviendas en Jerusalén Este: tecnología de gobierno para una israelización del enclave urbano.

Inmersa en esta compleja realidad local, la región de Jerusalén Este ha sido históricamente desde 1967, el escenario de diversas disputas. La racionalidad política que comentamos llevó a la configuración de una intrincada distribución espacial, fruto de las políticas articuladas de sucesivos gobiernos, y que se ve reflejada en el diseño y despliegue de técnicas de control de la población palestina concentrada entre la “línea verde” y la muralla con Cisjordania. Se trata de un doble proceso que a grandes rasgos, podemos denominar como la combinación de un aval tácito estatal de copamiento del espacio ocupado por Israel sobre Jerusalén Este con la radicación de barrios de colonos judíos, y por otro lado, con la implementación de herramientas técnico burocráticas que responden a una legislación soberana elaborada por el grupo étnico-religioso predominante.



Entre estas últimas herramientas, cabe destacar la puesta en marcha de un mecanismo implementado por la Municipalidad de Jerusalén, que es la negación de permisos para edificar viviendas dentro de la superficie de Jerusalén Este (actualmente la otorgación de licencias implica un proceso complejo y se calcula que se reparten alrededor de 100 licencias anuales). Con el tiempo, esta táctica de control del aumento de la población de las aldeas emplazadas por generaciones en los alrededores de la Ciudad Vieja, fue sofisticándose al punto de verse articuladas otro tipo de técnicas, como lo son el establecimiento de parques nacionales, fuesen ya reservas naturales o parques arqueológicos, como el traslado de edificios gubernamentales y la instalación de puestos de

¹³ <http://www.icahd.org> Referencias importantes: la zona azul oscura corresponde a las colonias o asentamientos israelíes en territorio palestino; las zonas naranjas a los poblados palestinos; las zonas verde claro corresponde a las “áreas verdes” donde la municipalidad jerusalimitana no permite edificar.

Asimismo, la negación de permisos para construir lleva a otra serie de circunstancias: la necesidad habitacional que queda pendiente en esta “traba burocrática” encuentra una solución momentánea en la irremediable edificación sin los permisos debidos, lo que da el pie al gobierno municipal a hacer cumplir la legislación vigente debiendo derribar edificios de viviendas palestinas, y multando con sumas onerosas a sus residentes (CITAR).

El Plan Maestro elaborado en el año 2000 para la ciudad de Jerusalén expresaría que *“las áreas residenciales no autorizadas tienen esencialmente una naturaleza tanto política como económica, y que la solución debería ser exclusivamente la demolición de la construcción no autorizada”* (Chiodelli, 9). Hablamos de la necesidad habitacional de una población de 290.000 residentes palestinos, de los cuales, *“el 75% de ellos vive bajo la línea de la pobreza”* (Margalit, 2013; 13).

Uno de los efectos más notables de estos sucesos es que los poblados palestinos se ven fragmentados y aislados entre sí frente a la progresiva consolidación de un continuum territorial de barrios/asentamientos judíos en Jerusalén Este, presencia que a la vez que acorrala al “otro cultural”, al “residente” y no ciudadano pleno, estaría beneficiando el reclamo histórico consagrado en 1980 de ungrir a Jerusalén como capital eterna e indivisible. Esto por cuanto *“Desde que Clinton ofreció sus parámetros, la población judía de Jerusalén Este ha crecido significativamente en cada uno de los tres cordones – un cordón externo que define la Gran Jerusalén, un cordón medio que circunda el centro de la ciudad, y un cordón interno que atraviesa el núcleo de la ciudad – que estructuran los asentamientos israelíes dentro y fuera de la Ciudad”* (Middle East Report N°134 – 20 December 2012, página 1)

Nir Barkat: ¿Hacia una nueva economía del ejercicio del poder?

Teniendo estos rasgos en cuenta, Margalit entiende que, fundada en semejante y desproporcionada asimetría, la relación de fuerzas entre israelíes y palestinos no permite considerar que Jerusalén pueda ser comprendida como una ciudad, sino como una “no ciudad”: *“La cultura israelí es hegemónica y aplastadora, mientras que la cultura palestina esta situada en un plano inferior, marginal, no solo por ser minoría sino por carecer de ciudadanía y por ser percibida como “quinta columna”, un elemento desestabilizante, que atenta contra la soberanía israelí”*(Margalit, 2013; 2).

Entendida como perniciosa y como un obstáculo para la existencia consolidada del Estado de Israel, la presencia palestina ha devenido en una incomodidad con la cual los diversos gobiernos han tenido que afrontar¹⁶. Margalit indica que esa realidad llevó a la constitución de estilos de gobierno en la Ciudad de Jerusalén, que hicieron uso de mecanismos basados en la fuerza física y la coerción, instalándose la violencia como *“el único modelo de gobierno posible en Jerusalén, mas allá de sus desmesuradas pretensiones democráticas, será siempre totalitario, autoritario y policiaco- no puede ser de otra manera”* (Margalit, 2013;1).

¿Qué introduce de novedoso el gobierno de Nir Barkat, elegido como alcalde de Jerusalén en 2008? Siguiendo la tesis de Margalit, y dentro de un análisis foucaultiano del ejercicio del poder, entiendo que Barkat habría operado una particular mutación con respecto al tipo de políticas adoptadas tradicionalmente por sus predecesores y marcadas por un uso desencadenado de la violencia. Esta mutación partiría de la comprensión de una mala economía del ejercicio del poder, es decir, de la ineficacia o inconveniencia táctica que entraña el uso de instrumentos, a simple vista, meramente opresivos, como lo son la presencia constante de topadoras demolidoras en las aldeas palestinas de Jerusalén Este. Para introducirnos en esto, la siguiente cita será ilustradora: *“El cambio más significativo se ha producido en torno a una de las cuestiones más sensibles para la población palestina de Jerusalén: las demoliciones de viviendas ilegales –es decir, viviendas construidas ilegalmente en virtud de la sistemática negativa del Municipio a otorgar las licencias pertinentes. En los últimos años se ha registrado un marcado descenso en el número de demoliciones de casas. Si hasta 2010 el promedio de edificios demolidos oscilaba entre 80-90 casas por año, en los últimos tres años dicho número ha decrecido a un promedio anual de 15-20 casas”* (Margalit, 2013; 5).

No obstante lo que podría pensarse de inmediato, esta notable disminución de las demoliciones no implica ni el cese de las mismas, como tampoco se corresponde con un Estado dadivoso de permisos de edificación, y a esto apunta precisamente la tesis de Margalit: Barkat ha conseguido hábilmente llevar a cabo una serie de medidas de

¹⁶ *“Whenever negotiations resume, each side will need to acknowledge the other’s ties to Jerusalem and its religious sites, and both sides will have to be open to creative solutions in tune with this new, emerging climate”*. (Middle East Report N°134 – 20 December 2012, página 1)

contención, de apaciguamiento, mediante la articulación de operaciones cosméticas que modifican poco para posibilitar la permanencia del estado de cosas actual. Más aún, aquella racionalidad política que concibe una Jerusalén indivisible como capital de un Estado de Israel compuesto por una mayoría ciudadana judía, meta ya asumida como impracticable acorde a las tendencias demográficas presentadas por el Plan Maestro, ¿podría ser capaz de volver inteligible otro tipo de realidad política, de incorporarse de manera plena y soberana a los actualmente “residentes” palestinos que viven en Jerusalén Este?

Allí donde el Estado se mostraba irascible y cruel, Barkat ejerce una “ocupación light” (Margalit, 2013) decidiendo mostrarse en los barrios palestinos visitándolos, congraciándose con sus pobladores al darles nombres árabes a ciertas calles, lo que Pierre Bourdieu hubiese llamado probablemente, una política abocada a generar un efecto de condescendencia con el público (Bourdieu, 1999). “Hablar el idioma del subordinado”, aún no tratándose del alcalde hablando literalmente en árabe, constituye un acto simbólico significativo, no sólo por ser algo novedoso y distinto de las posturas de otras autoridades políticas, sino por los efectos que estos actos entrañan.

Sin embargo, no nos encontramos ante un Estado cualitativamente diferente en ciertos sentidos, lo que permitiría inscribir a las medidas de Barkat dentro de una línea de continuidades con el Plan Maestro. Tampoco cabe orientar un análisis ateniéndonos a la mera alteración cuantitativa de las demoliciones¹⁷, puesto que las multas imputadas a los edificios construidos ilegalmente y a los pocos edificios que actualmente se demuelen generan aún mayores ingresos que antes de la llegada de Barkat al poder, así como ni siquiera es que se haya facilitado o flexibilizado ni parcial ni sustancialmente el mecanismo de solicitudes de permisos de edificación. Más bien, aquí apuntamos a observar la irrupción de una modalidad de gobierno novedosa que, inclinándose por las ventajas de una dulcificación del trato para con los palestinos, permite diseñar una implementación sofisticada de las tecnologías de gobierno ya existentes, forjando una nueva economía del ejercicio del poder. Nos encontramos con la configuración de tácticas capaces de sostener y extender la dominación israelí sobre los territorios ocupados, volviendo a los “residentes”

¹⁷ “Cabe destacar, sin embargo, que esta disminución viene acompañada de un significativo aumento en los impuestos que la Corte Municipal aplica a los acusados de construir viviendas ilegalmente. Si en años fiscales anteriores la suma total de multas era de aproximadamente 13 millones de N.I.S. (3 millones de dólares), actualmente dicho monto ha ascendido a 30 millones de N.I.S. (7,5 millones de dólares) y ello a pesar de que el número de infracciones ha disminuido en forma notoria, debido, fundamentalmente, a que el Municipio ha dejado de computar infracciones en los barrios palestinos ubicados “detrás” o “afuera” del muro de separación.” (Margalit, 2013;5)

palestinos objeto de una *biopolítica* eficaz, capaz de tornarlos dóciles para gobernarlos y controlarlos mejor (Foucault, 2002). La creciente dependencia de los palestinos del sistema de seguridad social israelí, el atractivo real de un estilo de vida no afectada por la guerra ni por el hastío de reclamos políticos interminables por territorios difíciles de recuperar, el “peligro” que supone la militancia política para las familias dependientes del *welfare* israelí, provocar un corte aún mayor en la desgastada identidad entre los palestinos y las autoridades de la Autoridad Nacional Palestina, o bien con grupos extremistas como Hamas, forman parte del imaginario al que Barkat apela con respecto a la población palestina que gobierna¹⁸ (Margalit, 2013). No es que se haya alterado la estructura de dominación ni la asimetría de las relaciones de fuerzas presentes en Jerusalén Este; precisamente, las tecnologías implementadas por esta nueva modalidad de gobierno de Barkat, permitirían en todo caso, siguiendo a Margalit, profundizar la dominación del más fuerte sobre el débil generando menores pérdidas económicas (disminuyendo el uso de costosos equipos de demolición), así como un menor costo en la imagen pública de las autoridades políticas israelíes.

El pasaje a una sofisticación del empleo de las tecnologías de gobierno responde a la concepción de una nueva y más eficiente economía del poder, que puede ser capaz de atenuar las pasiones nacionalistas de los palestinos de Jerusalén Este, haciendo que la

¹⁸ Una encuesta cara a cara realizada a 1.039 jerusalimitanos árabes de la Jerusalén Oriental en noviembre de 2010 por el Dr. David Pollock, el instituto Pechter Middle East Polls, y la consultora Palestinian Center for Public Opinion exploraron la satisfacción e insatisfacción de estas personas con respecto a su vida en Jerusalén Este y sus opiniones sobre distintas dimensiones. Entre lo más significativo que puede destacar sobre las cuestiones abordadas por esta encuesta, consideraremos lo siguiente.

Al preguntarse a los encuestados si su barrio fuese a ser reconocido internacionalmente como una parte del Estado de Israel, el 54% respondió que no se mudaría frente a un 27% que dijo que lo haría, mientras un 19% restante que optó por el no sabe/no contesta. Al revés, si el barrio al que perteneciese el encuestado fuese reconocido internacionalmente como parte de Palestina, el 40% respondió que se mudaría frente a un 37% que respondió que no lo haría.

A su vez, un 44% respondió estar satisfecho con el nivel general de vida en Jerusalén Este, frente a un 26% que indicó no estar ni satisfecho ni insatisfecho, contándose un 31% de insatisfechos. Sin embargo, este mismo estudio arroja otros datos, como el hecho que un 56% de los encuestados reconociese un grado significativo de discriminación en los servicios públicos provistos por el municipio de Jerusalén.

En cuanto a aspectos identitarios, de los encuestados que contestaron identificarse como musulmanes, el 50% de ellos respondió que esa pertenencia es “extremadamente importante” para ellos, mientras que alrededor de un 23% lo consideraría “muy importante”. En cuanto a otras categorías identitarias tales como el definirse como “palestinos”, “ser árabes”, ser “jerusalimitanos”, los encuestados respondieron un grado de identificación de “extrema importancia” en valores que se encontraron entre el 40% y el 45%. Tras haberseles solicitado elegir una de esas categorías identitarias, se les preguntó a los encuestados el grado de importancia que significaba para ellos dicha identidad con respecto a su simpatía con Fatah, el Movimiento Islámico dentro de la Línea Verde, y Hamas. Para cada uno de los tres casos, los encuestados respondieron que la relación entre su identidad y dichas entidades políticas “no era para nada importante o no era aplicable” en valores de alrededor de un 50%, e incluso más para el caso de Hamas. Tan sólo en el caso de Fatah un 10% respondió creer dicha asociación como “extremadamente importante”, dándose valores menores para las otras dos categorías. (Pollock et al, 2011)

posibilidad de adoptar la ciudadanía israelí se vuelva algo considerable para esta población, dados los beneficios económicos y atractivos culturales que la misma implica. Sin embargo, Margalit destaca que algunos sectores menos conformes con estas políticas israelíes están volcándose a la religión y a las mezquitas, traduciendo sus protestas y reclamos al orden de lo sagrado (Margalit, 2013). Ambas tendencias darían cuenta de una crisis identitaria de los palestinos de Jerusalén Este, los cuales son aislados por los barrios colonos israelíes, los cuales mutilan la continuidad espacial inviabilizando la factibilidad de consagrar un Estado Palestino, mientras que por otro lado, se los divide en lo económico, lo cultural y lo nacional. Estas consecuencias son especialmente novedosas, aun cuando no podamos entender que los sectores “conformes” con las políticas de Barkat constituyen actores que simpatizasen de manera incondicional con los funcionarios o que hayan “comprado” el estilo de vida israelí.

Conclusiones

Aquí es donde probablemente sería de gran interés contar con trabajos etnográficos que pudieran explorar cómo esta posibilidad tangible de mejorar sensiblemente algunos aspectos de sus vidas cotidianas, puede llevar a una población “residente” y sin ciudadanía, a optar por la del “enemigo”, del “ocupante”, transformando dichas categorías en algo nuevo. Me resulta curioso qué observaciones podrían realizar investigadores que emplearan perspectivas como las de Michel De Certeau, por un lado, y etnografías como las de Lila Abu Lughouud, y que fuesen capaces de ver de qué maneras los palestinos de Jerusalén Este son capaces de resignificar las estrategias o tecnologías articuladas por el Estado y la sociedad israelí, demostrando que a través del uso de ciertas tácticas, ellos empleasen las herramientas brindadas por esta “ocupación light”, que no son las esperadas por el Estado Israelí (De Certeau, 2000).

Por ejemplo, Margalit indica el vuelco de un sector palestino a la religión, pero si nos ubicamos dentro de los sectores que reciben beneficios de los programas de seguridad social israelí, veremos que los palestinos de Jerusalén Este no concurren a votar de manera masiva en las elecciones, ergo, no acuden a votar a las autoridades gubernamentales que en los últimos años han “mejorado sus condiciones de vida”.

Este punto nos llevaría a reflexionar sobre las potencias que esta población encarna en cuanto actor social que a pesar de su condición subalterna en la relación de fuerzas vigente, es susceptible de efectuar resistencias en distintos planos, aun haciendo uso de las ventajas que comporta el sistema jubilatorio, de pensiones, y de salud israelíes. Estas cuestiones podrían abordarse de distintas maneras, porque son temas no explorados y habría que rastrear la existencia de dichas posibles resistencias. Una manera podría ser analizando si estos comportamientos pueden pensarse a la luz del concepto de estrategia de De Certeau: si acaso el dominado sigue al pie de la letra la “receta” que la dominación despliega sobre él o se aparta de ella, tomando lo que necesita y resignificando otro tanto. Otra manera de abordar esto, podría ser a partir de la perspectiva de E. P. Thompson, entendiendo la heterogeneidad que entraña la composición de los sectores populares, en este caso, la población árabe de Jerusalén Este, rescatando el carácter productor de su práctica y alzando una concepción de agencia colectiva, capaz de mantener una inventiva necesaria para devenir en protagonista de los propios procesos en los cuales se ve inmersa, más que presa de una innerte condición de subordinación: aún cuando su resistencia no supusiese la potencia necesaria para quebrar dicha situación de sometimiento de manera definitiva (Thompson, 1995). Es cierto que la claudicación, en principio, más extrema, presumiblemente sería la de preferir una ciudadanía “ajena” ante la “propia” y efectuar un corte con la Autoridad Nacional Palestina reconociendo su incapacidad para negociar, luchar, gobernar, ofrecer una perspectiva de futuro más próspera para su pueblo: pero esto no tiene porqué traducirse necesariamente en la disolución de una identidad nacional fuerte, ni en que no se estuviesen dando actualmente procesos simultáneos de resignificación de lo jerusalimitano, dando por hecho el cese de reclamos políticos o coyunturales.

Que las políticas dulcificadas de Barkat sean “bien acogidas” entre amplios sectores de los palestinos de la Jerusalén Este quizás se deba a la habilidad de Barkat para movilizar ciertos valores o perspectivas ya existentes en esta población (la frustración ante magros avances conseguidos por la Autoridad Nacional Palestina y otras entidades nacionalistas, el cansancio frente a la ocupación, a la condición de residente). Pero el hecho de que, por los motivos que fuesen, los palestinos consignen en encuestas de opinión su preferencia por la

ciudadanía israelí por encima de la palestina¹⁹, no debe conducirnos a pensar que éstos se identifiquen en procesos de culturización israelí y de claudicación de reclamos nacionales de manera consolidada o permanente.

Del diseño de dichas políticas suavizadas a su circulación y a su recepción (Abu Lughouud, 2005), existe un trecho que es necesario saldar para dar con una comprensión profunda de esta realidad. Considero que estos son aspectos a estudiar que esclarecerían ampliamente nuestro conocimiento de cuán hondo han calado esta nueva modalidad de ejercicio del poder, sin perder de vista que los posibles usos de estas herramientas de gobierno (De Certeau, 2000), las formas de comprensión de las mismas (Abu Lughouud, 2005), la potencia de resistencia siempre latente y presente en cualquier entramado de poder (Foucault, 1975).

Para concluir con esta presentación, me gustaría introducir como ejercicio, una posible vía para pensar una pregunta que quedó en suspenso. A partir de esta “ocupación light” ejercida con Barkat y a través del uso sofisticado de ciertas tecnologías de poder ya existentes, sectores palestinos de Jerusalén Este “preferirían” la ciudadanía israelí a la palestina por los motivos ya explicados. Estamos ante dos grandes procesos. Por un lado, una afianzada y sofisticada colonización/israelización física/institucional/cultural de Jerusalén Este. Por el otro, la creciente dependencia del welfare israelí y la crisis de la identidad palestina, y esto podría plantearse como hipótesis, ¿constituyen un punto de quiebre identitario capaz de escindir a las comunidades palestinas en torno a la ciudadanía y a la nacionalidad que sus miembros prefiriesen acoger? ¿En qué situaciones coloca esta nueva modalidad de ejercicio del poder a los residentes palestinos? ¿Podría volverse inteligible un tipo de realidad política que respondiese tal vez, al modelo adversarial propuesto por Chantal Mouffe²⁰?

¹⁹ “The most striking finding relates to East Jerusalemite preferences for citizenship after a two-state solution has been reached. When asked if they preferred to become a citizen of Palestine, with all of the rights and privileges of other citizens of Palestine, or a citizen of Israel, with all of the rights and privileges of other citizens of Israel, only 30% chose Palestinian citizenship. Thirty five percent chose Israeli citizenship and 35% declined to answer or said they didn’t know. A similar question asked respondents if “most people in your neighborhood” would prefer to become citizens of Palestine or of Israel: 31% estimated that most people prefer Palestinian citizenship; 39% estimated that most people prefer Israeli citizenship; and 30% declined to answer or said they didn’t know.” (Pollock et al, 2011; 2)

²⁰ “Mientras que el antagonismo constituye una relación nosotros/ellos en la cual las dos partes son enemigos que no comparten ninguna base común, el agonismo establece una relación nosotros/ellos en la que las partes en conflicto, si bien admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto, reconocen sin embargo la legitimidad de sus oponentes. Esto significa que, aunque en conflicto, se perciben a sí mismos como pertenecientes a la misma asociación política, compartiendo un espacio simbólico común dentro del cual tiene lugar el conflicto. Podríamos decir que la tarea

Desde mi punto de vista, un modelo adversarial donde el conflicto se tradujese en una forma política del nosotros/ellos que erradicase la eliminación del otro como condición de posibilidad del establecimiento de una democracia agonista, no podría darse en este caso por cuanto el apaciguamiento de las demandas y reclamos, tanto nacionalistas como coyunturales, de la población palestina de Jerusalén Este, son objeto (y en todo caso, aunque parcialmente, efecto) de revisiones constantes, de “planes maestros” implementados por el Estado de Israel, por un lado, para consolidar su ocupación sobre distintos territorios y consagrar su anexión a la soberanía israelí, así como por otro lado, se da el despliegue sobre las poblaciones residentes de esos territorios de intervenciones biopolíticas en distintas escalas, buscando la modulación, regulación de sus características y comportamientos. Se trata de las poblaciones carentes de un gobierno lo suficientemente autónomo y consolidado como para atender a sus necesidades cotidianas y a su vez, incapaz de bregar por la recuperación de los territorios ocupados y por la constitución de un estado propio. Mi hipótesis es que no hay manera de concebir que, los residentes palestinos estén participando o prontos a participar, al menos como se plantea la situación en la actualidad, dentro de una comunión capaz de cerrar el espacio identitario equivalencial, como lo entenderían Laclau y Mouffe, pues se trataría de una absorción diferencial donde las partes judías de la comunidad política no ceden más que en reconocerle derechos al palestino, siempre y cuando, el otro estuviese dispuesto a consentir, a priori, la consolidación de una Jerusalén como capital eterna y unificada del Estado de Israel, “arrojando por la borda” su identidad nacional como palestino y los reclamos que ellos conlleva. Habría que explorar hasta qué punto la “ocupación light” de Nir Barkat genera en los sectores palestinos de Jerusalén Este, una predisposición tal como para efectivizar la claudicación del reclamo palestino a la ciudad de Jerusalén como capital de su propio Estado, amenazando e inviabilizando la posibilidad de concretar un estado propio. Si se diese un proceso en el cual, el Estado de Israel reconociese a los residentes palestinos de Jerusalén Este como ciudadanos, nos encontramos frente a un cúmulo de particularidades que integrarían una comunidad política cuya relación diferencial no antagónica sería altamente frágil, pues dudosamente existiese una integración plena entre el “nosotros/ellos” allí planteado,

de la democracia es transformar el antagonismo en agonismo. Es por que el “adversario” constituye una categoría crucial para la política democrática. El modelo adversarial debe considerarse como constitutivo de la democracia porque permite a la política democrática transformar el antagonismo en agonismo” (Mouffe, 2007:27).

viéndose difícil la posibilidad de contar con espacios de comunicación mutuos. Por lo menos hoy, tal cosa no existe. Una calle puede llevar un nombre árabe, pero Nir Barkat no concedería más que eso. Tal escenario requeriría más que una disminución exponencial en el número de demoliciones: debería significar no sólo el cese total de las mismas, sino una serie de transformaciones inimaginablemente más amplias.

Bibliografía

Abu Lughouud, L. (2005): La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión, en *Etnografías Contemporáneas I*, Buenos Aires, 2005, pp 57-90.

Bourdieu, P (1999): "La formación de precios y la previsión de beneficios" en *Qué significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Akal, 1999, Cap.II, pp.40-62.

Chiodelli, F. (2012): "The Jerusalem Master Plan: Planning into the Conflict" en *Jerusalem Quarterly*. Jerusalén, 2012.

De Certeau, M. 1990 (2000): *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. México, 2000 (reimpresión).

DellaPergola, S. (2003): *Demographic Trends in Israel and Palestine: Prospects and Policy Implications* en *Special Articles, American Jewish Year Book*, 2003.

De Marinis Cúneo, P. (1999): *Gobierno, gobernabilidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)* en *Globalización, riesgo, reflexividad: Tres temas de la teoría social contemporánea* Centro de Investigaciones Sociológicas.

Dumper, M. (2009): "Two State Plus": Jerusalem and the Binationalism Debate en *Jerusalem Quarterly - Autumn 2009 – Issue 39*.

Foucault, M. 2007 (2004): *El nacimiento de la biopolítica*. Curso en el College de France 1978-1979. Edición en castellano: Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Foucault, M. 1991 (1976): *Historia de la sexualidad*. Tomo 1- La voluntad de saber. Editorial Siglo XXI, México.

Foucault, M. 2002 (1966): *Las Palabras y Las Cosas*. Editorial Siglo XXI, Argentina.

Foucault, M. 2002b (1975): *Vigilar y Castigar*. Editorial Siglo XXI, México.

International Crisis Group (2012). *Extreme Makeover? (II): The Withering of Arab Jerusalem*. Middle East Report N°135, edición del 20 de Diciembre de 2012)

Israeli Committee Against House Demolitions. <http://www.icahd.org/resources-maps>

Laclau, E. y Mouffe, C. 2011 (1985): Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2011.

Margalit, M. (2013): Claves para la interpretación de la política israelí en Jerusalén Oriental. Material de trabajo del Seminario del Posgrado en Ciencias Sociales “Jerusalén Microcosmos del conflicto árabe-israelí” de la Universidad Nacional General Sarmiento-IDES.

Miller, P., y Rose, N. (1992). Political Power beyond the State: Problematics of Government. *The British Journal of Sociology*, Vol. 43, No. 2. (Jun., 1992), págs. 173-205.

Mouffe, C. 2011 (2007): En torno a lo político. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Pollock, D., et al, (2011): The Palestinians of East Jerusalem: What do they really want?, investigación conducida por el Instituto Pechter Middle East Polls, la consultora Palestinian Center for Public Opinion. Publicado el 12 de enero de 2011.

The Jerusalem Institute For Israel Studies, (2013): Chapter III, Population. <http://jiis.org/?cmd=statistic.480>

Rousseau, J. J. 2000 (1762): El Contrato Social. Editorial Clásica Universal, Madrid, 2000.

Thompson, E. P., (1991) *Costumbre en común*. Crítica, Barcelona, 1995.